



FOTO: Adobe

TRABAJEMOS CON ESPERANZA

Porque en la ley de Moisés está escrito: **No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, 10 o lo dice enteramente por nosotros?** Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. 1 Corintios 9:9-10

La metáfora del buey usada por el apóstol Pablo en este pasaje, resalta la importancia de que todo trabajador reciba la contraprestación por los servicios prestados. **También hace referencia a la expectativa natural de recibir fruto a cambio del esfuerzo realizado.**

Y es que a veces podemos sentirnos agotados, trabajar sin descanso y, aun así, no ver los frutos esperados. **Puede parecer que nuestro esfuerzo no sirve de nada, tal vez no es recom-**

pensado o que, por más que hagamos, nunca es suficiente. Sin embargo, Pablo nos recuerda que debemos mantener la esperanza.

Así como el que ara y trilla lo hace con la expectativa de recoger el fruto, nosotros también debemos perseverar confiando en que, a su tiempo, **Dios honrará nuestro esfuerzo y nos permitirá ver los resultados.**

Pablo utiliza la imagen del buey para llevarnos a reflexionar en algo más profundo: si Dios cuida del animal que trilla, si se ocupa de que no trabaje con bozal para que pueda alimentarse mientras realiza su labor, **¿cuánto más hará por nosotros? Si Él se preocupa por la recompensa de un animal, ¡con mayor razón se ocupará de quienes lo aman y trabajan con integridad!**

Dios ve cada gota de nuestro esfuerzo, incluso cuando nadie más lo ve. Él sabe que nuestro trabajo tiene valor y no nos dejará sin recompensa. **Por eso debemos seguir trabajando y esforzándonos con esperanza, creyendo que recibiremos retribución.**

Por el contrario, cuando permitimos que el desánimo se adueñe de nuestros pensamientos, comenzamos a invalidarnos, a trabajar ya no con amor sino por obligación, sin expectativas. **Aquello que antes era bendición se vuelve carga; dejamos de ver lo bueno y empezamos a quejarnos, perdiendo de vista lo que Dios tiene para nosotros y comenzamos a vivir en la insatisfacción, agotamiento emocional y la frustración.**

Por eso, la esperanza no es un lujo; **es una necesidad diaria que alimenta y fortalece el espíritu.**

Esta enseñanza no solo aplica al ámbito laboral, sino a cualquier área donde exista esfuerzo, dedicación y compromiso. **Ya sea en la vida de**

fe, en la familia, en el servicio, en las relaciones, en los sueños personales o en cualquier proceso que demande constancia, sin esperanza el trabajo pierde sentido y propósito.

Dios no es indiferente a nuestros esfuerzos. La Escritura dice: **“Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre” (Hebreos 6:10).**

En conclusión: El desánimo nos hace trabajar **“con bozal”**. El buey con bozal trabaja, pero se consume a sí mismo porque no puede alimentarse. **Quien trabaja desanimado se agota espiritualmente porque no se alimenta de la esperanza y el gozo de la promesa de Dios.**

Si hoy te sientes agotado, frustrado o piensas que tu esfuerzo es inútil, es posible que el bozal del desánimo te esté asfixiando. **La palabra de Dios te invita a quitarte ese bozal, a alimentarte de la esperanza mientras trillas.** Y a entender que tu trabajo, tu servicio y tu dedicación tienen un valor excepcional para Dios.



VICKY PINEDO

[princesadedios_](https://www.instagram.com/princesadedios_)